

Salud, naturaleza y cultura en un paraje rural de Santiago del Estero, Argentina. Debatiendo la distinción domicilio-peridomicilio en la vigilancia y control vectorial del Chagas.

Nicolás Deambrosi.

Licenciado en Sociología, Maestrando en Ciencias Sociales, FAHCE-UNLP.
Becario CONICET en FLACSO Argentina
Adscripto a la Cátedra Historia Social Argentina FAHCE-UNLP.
nicolasdeambrosi@yahoo.com.ar.

Andrea Verónica Mastrangelo

Magíster y Doctora en Antropología Social, PPAS-UNaM.
Investigadora adjunta en CONICET con sede en FLACSO Argentina.
Docente de posgrado en Antropología Médica, Facultad de Medicina, UBA,
y en Antropología de la Ecología y el Ambiente en FLACSO Argentina.
andreaveronicamastrangelo@gmail.com.

Marianela Figueroa

Licenciada en Geografía, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Especialista en análisis geográfico y Sistemas de Información Geográfica (SIG).
Investigadora en el Departamento de Geografía
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires,
figueroamarianela@gmail.com.

Resumen

Este artículo investiga los procesos sociales que podrían estar contribuyendo a la reinfestación doméstica de vectores de la enfermedad de Chagas (triatominos). El lugar de estudio es un paraje rural de la ecoregión del Chaco (Pozo Herrera, Santiago del Estero, Argentina). El objetivo es describir y comprender las relaciones naturaleza-cultura en las unidades domésticas estudiadas. Para ello se realizó etnografía en tres y se elaboraron cartografías, cuestionando la precisión de la distinción entre "domicilio" y "peri-domicilio" utilizada por los programas de vigilancia y control vectorial a la hora de describir las interacciones naturaleza-cultura en ese contexto.

Palabras Clave: Chagas, vigilancia entomológica, etnografía, Santiago del Estero

Abstract

This paper researches on social processes contributing to domestic reinfestation by Chagas disease vector (triatomines). Study place is a rural neighborhood located at Chaco eco-region (Pozo Herrera, Santiago del Estero, Argentina). The aim is to characterize and understand domestic units nature - culture relationship. For this purpose, ethnographic description performs on 3 levels and cartography elaboration, querying surveillance and vector control programs distinction between domestic and peridomestic environment accuracy to describe nature-culture interactions in this context.

Keywords: Chagas, entomological surveillance, ethnography, Santiago del Estero

Introducción

Pozo Herrera pertenece al Departamento General Taboada, ubicado en el centro este de la provincia, LS 28° 23' 10,4'' y LO 62° 23' 48,6''. Comprende una superficie de 6.149 km². El paraje se ubica en el norte de dicho departamento sobre la ruta que une Añatuya con Los Juríes. En esta zona se encuentran los suelos agrónomicamente más fértiles del departamento, con mayor proporción de materia orgánica y un régimen de lluvias de 702 mm /año promedio en el quinquenio 2002-2007 (FMS, INTA), concentradas entre diciembre y marzo, por lo que la estación seca se prolonga de abril a noviembre.

En un relevamiento exploratorio realizado en 2008 (FMS-Añatuya: 2008), en Pozo Herrera se censaron 117 habitantes distribuidos en 24 viviendas. Viven un promedio de 4,2 personas por vivienda, de las cuales un 25 % tienen aljibe y un 16,6 % pozos de agua. El 16,6 % de las viviendas no tienen letrina. Las entrevistas en profundidad dan cuenta de migración estacional para trabajo agrícola por temporada (desflore, cosecha) y migración de retorno luego de algunos años con residencia y empleo industrial o en servicios en conglomerados urbanos.

El primer problema teórico surgido del trabajo de campo en el paraje Pozo Herrera fue determinar la inserción social de las unidades domésticas en la estructura social agraria de Santiago y la Argentina. Para comprender la diversidad social del paraje, fue necesario esclarecer qué tipo de agricultores familiares son y en qué forma están articulados con la región y el país (Mastrangelo y Deambrosi: 2011).

Para ello, en primera instancia se realizó una revisión bibliográfica orientada a reconstruir la historia del poblamiento de la región y el paraje desde fines del Siglo XIX. Se pudo precisar que los actuales pobladores se asentaron en pequeños núcleos de población rural cercanos al trazado del ferrocarril, como peones de extracción forestal nativa para carbón, leña, postes y materia prima ferroviaria (Tasso: 1998; Basualdo: 1982; Ospital: 1990; Girbal Blacha: 1992, Zarrilli: 2008, Cozzo: 1967).

Este tipo de ocupación del espacio se centraba en autoconstrucción de viviendas por parte de los peones, quienes con materiales nativos (agua tierra, troncos y pasto) generaban viviendas de bajo costo que podían ser abandonadas al mudarse para trabajar en otro sector del monte, en faenas forestales.

Para fines del Siglo XX, cuando había terminado la explotación forestal de gran capital y se habían levantado los ramales ferroviarios, los circuitos locales de movilidad de la población en este territorio se acotaron, generándose asentamientos más estables cerca de las estaciones. Se conformaron así los parajes, como conjuntos de Unidades Domésticas -en adelante UD- asentadas en Unidades de Tierra¹ -en adelante UT- sin límites definidos que ocupan trabajo familiar para producción ganadera extensiva de caprinos.

En estas UD la pobreza puede determinarse por el umbral de ingreso, pero también por la precariedad de los medios de producción y sobrecarga de trabajo de los miembros de la familia (p.e. no hay energía eléctrica, se requiere trabajo humano para la procura del agua para personas y animales).

A consecuencia de este proceso histórico, la no propiedad o las "explotaciones agropecuarias sin límites definidos", como las categorizan los Censos Nacionales Agropecuarios, fue la forma predominante de tenencia de la tierra en el medio rural santiaguense. Esto fue así hasta que en la década de 1980 se legitimaron legalmente una serie de expropiaciones entregando títulos de propiedad de "estancias", hecho que empobreció a los anteriores propietarios legítimos (por ocupar una tierra fiscal en posesión veinteañal). Esta estructura productiva organizó el espacio social del paraje del modo en que lo conocemos hoy: una villa y las estancias. En la villa residen agricultores familiares que producen principalmente ganadería caprina extensiva y agricultura los años con balance hídrico adecuado, vendiendo fuerza de trabajo a las "estancias" locales y a empresas de producción de semillas en el valle de Catamarca, Córdoba y la Provincia de Buenos Aires en forma cíclica, cada año.

¹En un trabajo anterior ya citado (Mastrangelo y Deambrosi: 2011) sostenemos que las explotaciones agrarias de los campesinos-trabajadores del paraje ocupan Unidades de Tierra (Mathieu de Llinás 2007). Definimos como Unidad de Tierra al "espacio social que ocupan las Unidades Domésticas de Pozo Herrera constituido por dormitorio con alero, horno de barro, gallineros, corrales, bretes, pozos, bebedero de ladrillo, picas o caminos internos para el transporte, cercos, aljibes, represas, sembradíos, cría de animales, aguadas, con o sin alambrado/cerco perimetral. En la mayoría de los casos, la superficie de una Unidad de Tierra no constituye una Unidad Económica de explotación agrícola sustentable para la eco región" (Mastrangelo y Deambrosi:2011: 227).

La situación de los pobladores del paraje Pozo Herrera forma parte del debate contemporáneo de la sociología rural latinoamericana. En síntesis la pregunta es ¿son campesinos o son trabajadores rurales? Nuestra respuesta es: son ambas cosas. Son agricultores familiares descapitalizados por una expropiación, pero también son trabajadores rurales por su presente y por su histórica inserción en la estructura agraria regional como trabajadores rurales estacionales. Por ser trabajadores rurales sobreexplotados, deben mantener sus explotaciones rurales para la subsistencia de sus familias en los períodos en que están desempleados. El reconocerlos también como “campesinos”, nos permite por un lado dar cuenta de la autoadscripción que algunos de ellos tienen en la acción colectiva (MOCASE), y por otro, explicitar el conflicto por la propiedad de la tierra en que están insertos, que es una de las causas del empobrecimiento que los obliga a vender su fuerza de trabajo dentro y fuera de la localidad.

El conflicto por la propiedad de la tierra es actualmente estructurante de las relaciones sociales en Pozo Herrera y tiene continuidad en la apropiación de los recursos naturales. El agua, la leña, las pasturas, tanto como las servidumbres de paso son motivos de disputa entre propietarios legítimos que no renuncian a su derecho y apropiadores legales. Por tanto, consideramos que el paraje se compone de tres tipos de explotaciones agrarias: campesinos-trabajadores descapitalizados, campesinos-trabajadores capitalizados en litigio por la tenencia de la tierra y latifundistas. Esta tipología da cuenta de la estructura social del paisaje de varios parajes rurales del Sureste santiagueño en conflicto por la tenencia de la tierra, en los que se distingue entre la villa (compuesta por UTs con tenencia regular de 10 Has. ó menos), propietarios en litigio (de 25 a 1000 Has) y las estancias (con superficies superiores a 2000 Has.). Esta clasificación está expresada espacialmente en la Figura 1.

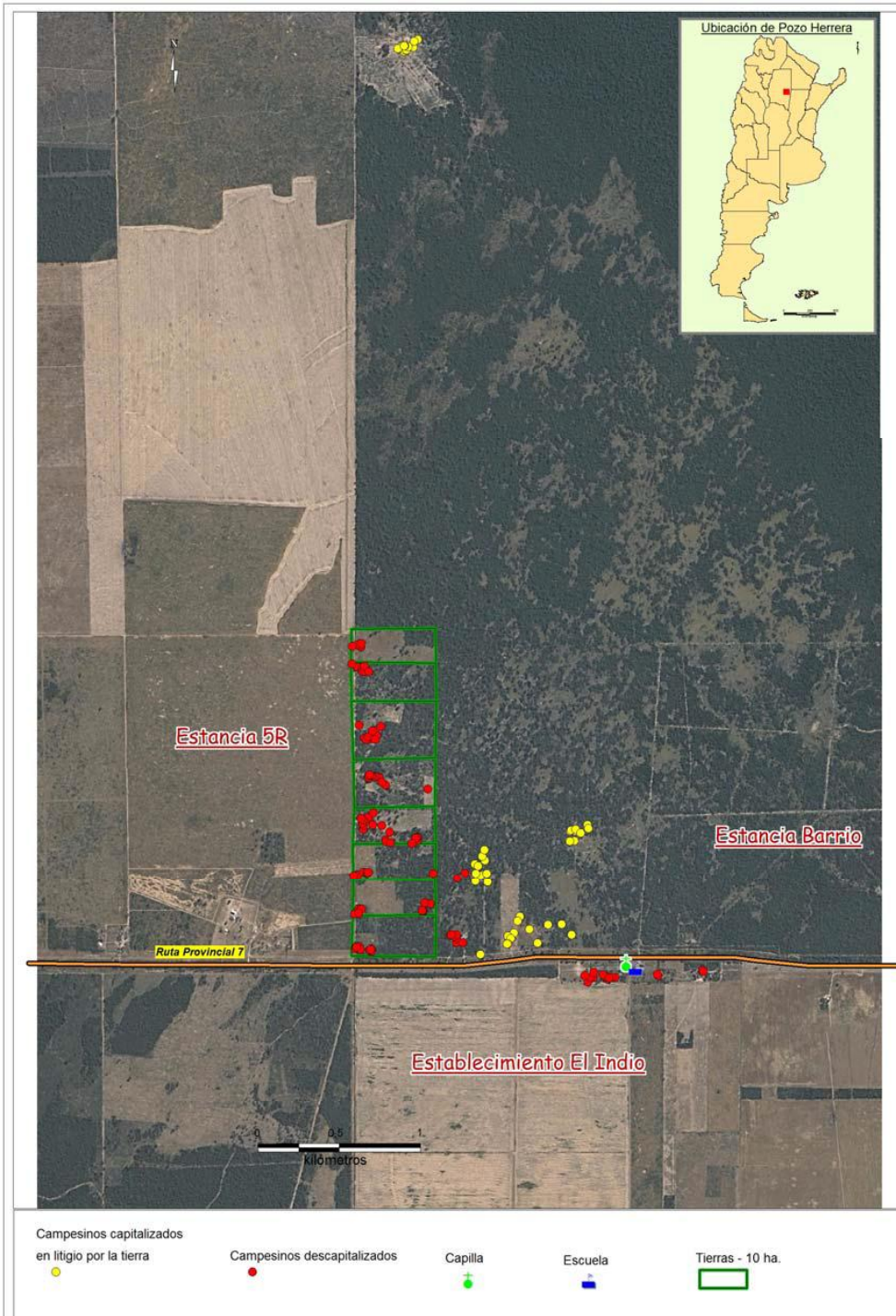
A las limitaciones productivas impuestas por el cercado de las parcelas o el acceso a recursos como el agua (los pozos de abastecimiento de agua subterránea dulce quedaron dentro de la estancia Barrios) se suman las ambientales propias de la ecoregión del chaco seco (571 mm. promedio de precipitación anual entre 2003-2007, concentradas en diciembre y enero, agua subterránea salada).

El tipo cultural de vivienda rural santiagueña y las Unidades de Tierra en Pozo Herrera

Las técnicas de construcción de las viviendas rurales de Santiago del Estero han sido relevadas ya por otros etnógrafos.

Di Lullo (1969) caracterizó al rancho santiagueño: “cuatro horcones de quebracho colorado, su techo de tirantes y soleras de quebracho blanco, con ramas de jarilla que se cubren con tierra y unas paredes de quincha” (1969: 39). En la caracterización incluye a la enramada, al alero, el horno de barro, al granero –o troja-, al árbol de las gallinas, la reserva de leña, el huerto de tunas, el corral, el chiquero y las dependencias necesarias erigidas alrededor del patio. “La transformación se hace siempre sobre este esquema” (1969:40), señaló Di Lullo. El piso de los dormitorios es el mismo que el patio que circunda al rancho: tierra apisonada. La pared primaria se compone de empalizada de palo a pique, rellenando los intersticios con barro. En una etapa posterior, se elaboran manojos de paja que se embarran (chorizeado) y se trenzan entre las piezas de madera, cubriéndose luego los chorizos con barro y estiércol. En los muros, se practican vanos para la luz y el aire. El cieloraso es de cañizo con ataduras de tiento, guasca o guasquilla. El techo de ramas es cubierto por una torta de barro y paja molida, elaborada a base de tierra vegetal, estiércol o paja desmenuzada, o bien restos de lana o crin para hacer más compacta la torta. Se usa jugo de penca o grasa para lograr impermeabilidad. La cubierta que observó Di Lullo, muy similar a la actual, se encuentra en inclinación para evitar filtrados de agua o goteras y, al mismo tiempo, es alisada redondeando sus contornos para facilitar el desplazamiento del agua. Además de la costra térrea en la superficie exterior del rancho, el techo tiene un colchón de hierbas y ramas que funcionan como cámara antitérmica. El techo nunca descansa sobre la pared. El muro se usa sólo en tanto elemento de cerramiento lateral, dado que el peso del techo le impediría funcionar como estructura de soporte. Según Di Lullo, la construcción del rancho responde a una adecuada relación con factores climáticos de la región: gruesos muros, techumbre espesa, piso absorbente, media penumbra interior y estructura resistente de madera independiente de los cerramientos laterales.

Figura 1. Mapa de ubicación de las Unidades Domésticas analizadas en el paraje Pozo Herrera



Fuente: Elaboración propia de Marianela Figueroa

Además, se ubica estratégicamente en el espacio (tanto en su distribución interna como en su orientación externa) y se encuentra a resguardo por vegetales conexos: árboles y cercos vivos. La escasez de lluvias y las fuertes diferencias térmicas de la provincia hacen del adobe el mejor recurso, material accesible, barato y moldeable, utilizando una técnica constructiva que no requiere de herramientas. La estructura resistente es de madera: horcones de gran elasticidad y resistencia con casi nula dilatación por calor. Los posibles (aunque escasos) movimientos por dilatación térmica son neutralizados gracias al ensamble sin rigidez de los horcones y

maderas, que transmiten a tierra las cargas de compresión. El revoque es una delgada capa de barro fino, estiércol pulverizado y baba de penca, lo cual prepara la superficie tersa para el posterior blanqueo con cal y ceniza. En términos de mejoramiento de la vivienda rural, Di Lullo propuso el uso de cemento en unión a la tierra cruda (en proporción 1 de cemento por 10 de tierra) a fin de dar mayor solidez al muro.

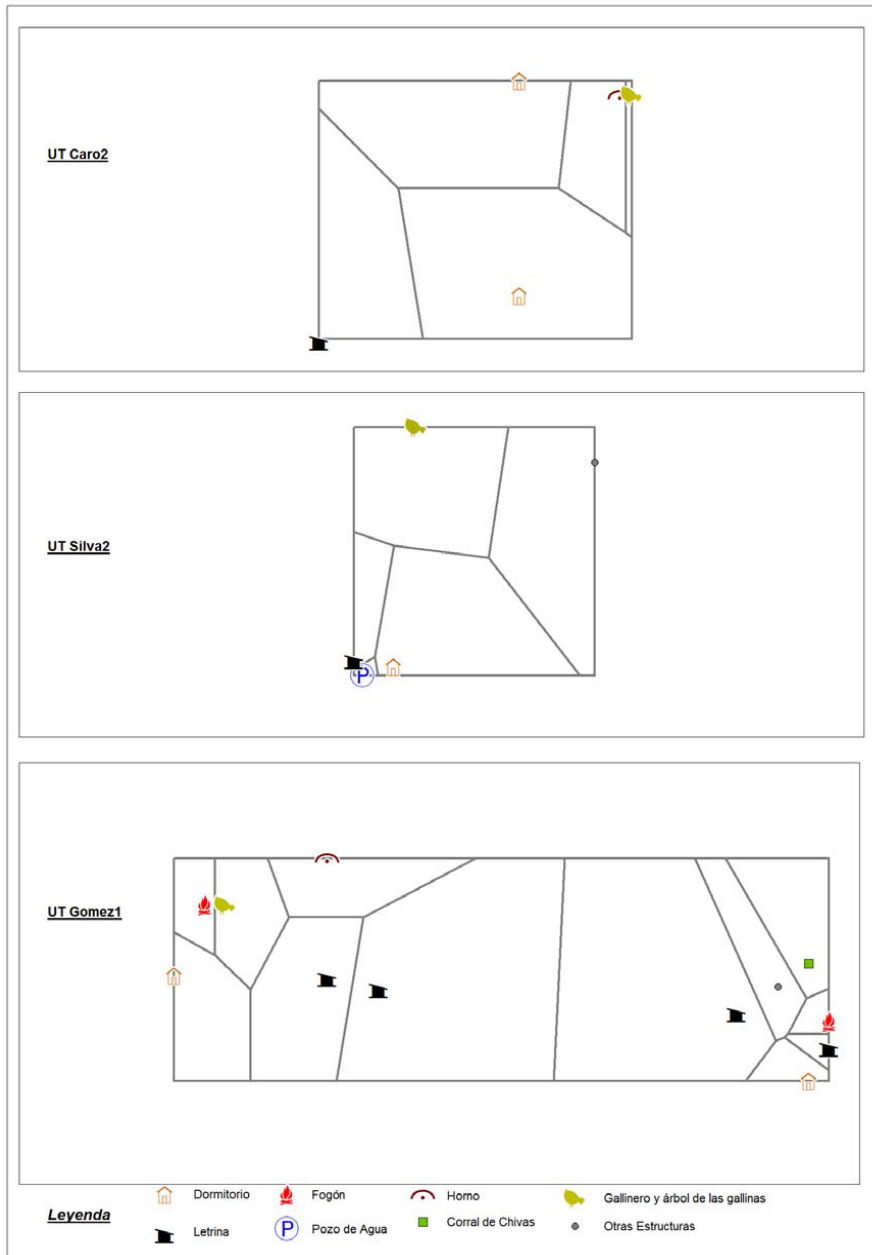
Como señalamos en la Introducción, Pozo Herrera está compuesto por “la villa” y “las estancias” (ver Figura 1). Una UT de la villa (cuya extensión varía entre menos de 10 Has. y más de 1000 Has.) se organiza en porciones de terreno llamadas “cuadros”, a los que se asignan funciones productivas o de residencia. Los cuadros productivos pueden estar o no delimitados por alambre, enramada o palo a pique, al igual que el perímetro de la UT. Las funciones productivas (pastoreo, siembra, extracción de leña) van siendo rotadas entre los cuadros (todas menos el horno carbonero, que permanece fijo durante su vida útil). Sin embargo, el cuadro doméstico, donde se ubican las estructuras de adobe dormitorio con alero, fogón, letrina, pozo de agua-aljibe, corral de chivas y árbol de las gallinas, ocupa un lugar fijo (ver Figuras 2 y 3).

En el caso en que en una UT se agreguen varias familias estas son varias generaciones de un matrilineaje (hijos, nietos y bisnietos de una mujer). Las familias nucleares hasta tercera generación pueden constituir un mismo hogar. Una familia nueva con un cuadro doméstico propio, implica un hogar. Los cuadros domésticos de las nuevas familias consanguíneas por línea materna se van ubicando contiguos, generando así “un barrido” o espacio libre de monte de mayor superficie (caso UT Arias).

Los cuadros domésticos, a diferencia de los cuadros productivos son espacios “limpios de monte”. El suelo no tiene cubierta vegetal alguna. Dentro del cuadro doméstico, la porción de suelo barrido, limpio de monte, aun cuando no tenga cerco perimetral tiene un adentro y un afuera. El interior se lo llama “patio” (los técnicos de la ONG INCUPO lo llaman “patio santiagueño”, por ser un patrón común en las viviendas rurales de Santiago del Estero). El patio santiagueño es un espacio público-privado (o semi privado, como un pallier de edificio horizontal) dentro del cuadro doméstico y ocupa el área entre el dormitorio alero y el fogón. Generalmente incluye un árbol coposo, a cuya sombra se coloca una mesa. Allí se recibe a las visitas, se cocina y se toma mate. El dormitorio con alero es un espacio íntimo (el dormitorio) mientras que si hace frío, el alero se usa para recibir visitas en lugar del patio. En 3/18 UT (Silva, Arias Mansilla y Avellanal) existe un fogón adicional en el alero que se usa para cocina y calefacción. 2/18 UT utilizan cocina a gas envasado además del fogón de leña. Los materiales que componen el patrón arquitectónico rural de Pozo Herrera provienen en mayoría del ambiente chaqueño inmediato. Las columnas (horcones) son de quebracho colorado y en general son reusadas cuando una construcción caduca o es abandonada. Los tirantes del techo son de quebracho blanco. La techumbre es de pasto aibe o paja (*Elionurus muticus*) con torta de barro (adobe). Las paredes son de enchorizado de adobe (tierra, agua con fibras vegetales nativas secas). Dependiendo de la funcionalidad que se requiera, la preparación de las argamasas incluye incorporación de materiales fundentes y/o refractarios (por ejemplo, la base de un horno incluye vidrio molido, mientras que la argamasa que une los ladrillos de la pared puede llevar azúcar). Los idóneos locales en autoconstrucción diferencian calidades de tierra para el adobe y proporciones de mezcla con plásticos y antiplásticos. Los constructores nativos identificaron como calidades de tierra: tierra arenosa, tierra colorada, tierra de hormiguero. Como antiplástico local coloca pasto picado ó guano de caballo.

Todas las casas de Pozo Herrera fueron autoconstruidas por sus actuales moradores. Es de uso no colocar aberturas (ni puertas, ni ventanas) en las habitaciones. Si se abren ventanas son pequeñas. Los vanos de las puertas suelen ser cerrados con cortinas de lona. Excepcionalmente existen estructuras con puertas de metal, techo de chapa de zinc y paredes de ladrillo cocido. Varias viviendas incorporaron silo bolsa como aislante de la humedad en sus techos o en los pilares que sostienen el horno.

Figura 2. Gráficos de Voronoi de Unidades de Tierra de campesinos-trabajadores descapitalizados por Expropiación

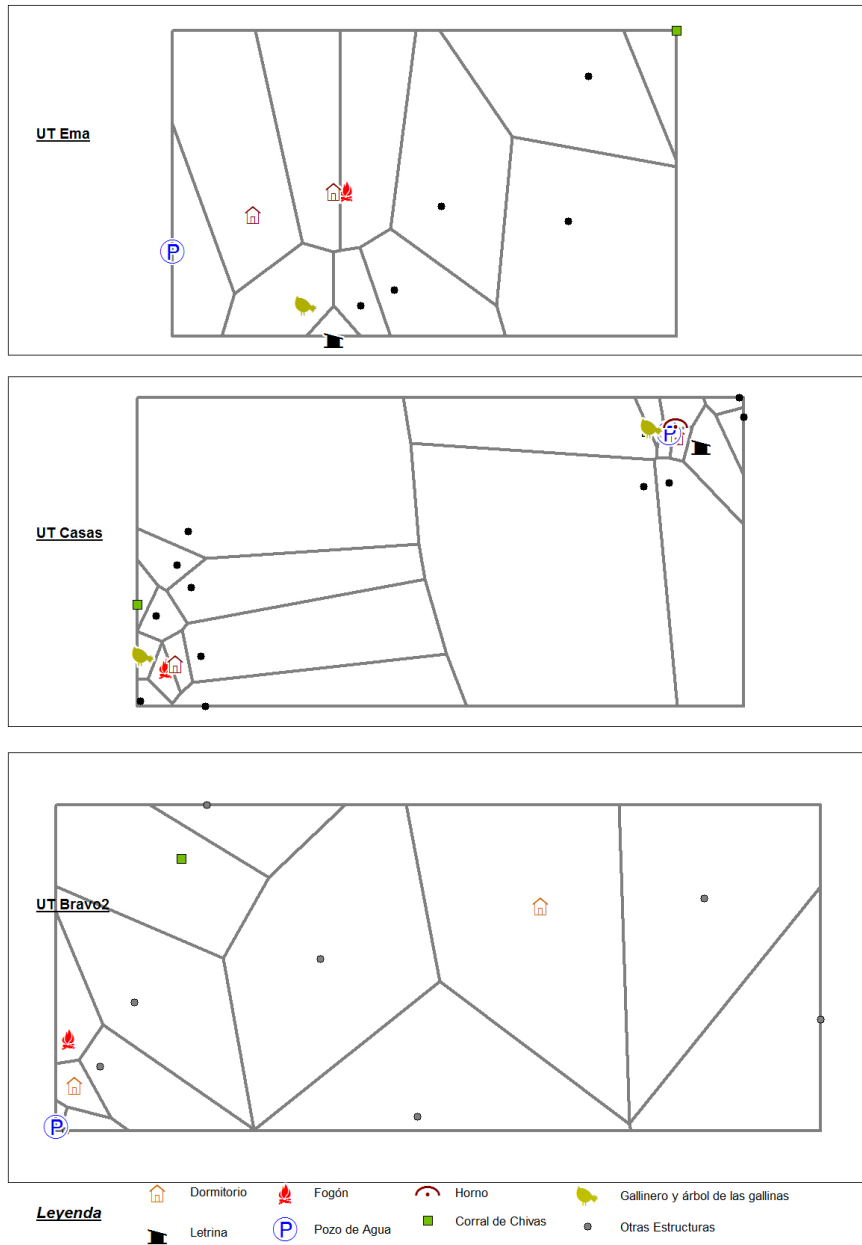


Fuente: Elaboración Propia de Marianela Figueroa

A partir del análisis de las distancias entre las estructuras que se repiten en cada cuadro doméstico de Pozo Herrera, hipotetizamos la existencia de un patrón arquitectónico en la auto-construcción de viviendas rurales en Santiago del Estero.

El patrón arquitectónico se compone de tres dimensiones: repetición de estructuras comunes, repetición de materiales y técnicas de construcción y organización de las estructuras en el paisaje del cuadro doméstico. Las estructuras y los materiales comunes han sido descritos anteriormente. En esta sección, realizaremos un análisis de las frecuencias de distancia de las estructuras respecto del dormitorio con alero.

Figura 3. Gráficos de Voronoi de Unidades de Tierra de campesinos-trabajadores capitalizados en litigio por la propiedad de la tierra



Fuente: Elaboración Propia de Marianela Figueroa

En el análisis de la distribución de las frecuencias encontramos una gran dispersión, sobre todo entre los casos de los campesinos – trabajadores capitalizados en litigio y los descapitalizados por expropiación. Pero también entre los campesinos descapitalizados que ocuparon tierras fiscales al costado del tendido ferroviario y los otros dos tipos, pues las dimensiones de los lotes y las proporciones de los lados respecto del camino de acceso al predio varían.

Si realizamos un estudio de las medidas pertinentes para tratar de dar cuenta de la existencia de un patrón de áreas de ubicación de las estructuras, la mediana aparece como la medida de tendencia central capaz de dar cuenta de esto. Pues es el punto o valor numérico que divide exactamente en dos mitades la distribución de frecuencias del número total de casos. Es decir, el punto o valor de la mediana deja por debajo y por encima de sí, a la mitad de las puntuaciones de una distribución (García Ferrando: 1985). El primer ejercicio fue tomar la mediana de la serie correspondiente a cada uno de los tipos sociales agrarios construidos: campesinos-trabajadores descapitalizados y capitalizados en litigio. Aun así, el desvío standard de las frecuencias era muy grande, por lo que la graficación del tipo no representaba la realidad. Por ello optamos por la representación del patrón arquitectónico en términos de la organización de las estructuras en el paisaje doméstico con la mosaquización de Voronoi, determinado el área de superficie máxima en la cual podría haber sido ubicada la estructura graficada, en la organización de cada paisaje doméstico.

Gráfico de Voronoi-Thiessen

Una mosaquización es un procedimiento que permite cubrir un plano con regiones que no se superponen. Existen diversos modelos que aplican este concepto para representar algún aspecto del territorio en un modelo gráfico que permita entender relaciones socio-espaciales. Los polígonos de Voronoi o de Thiessen tienen como origen de datos una serie de puntos ubicados en un plano. Para lograr estos polígonos, se hace un cálculo de distancia entre cada uno de los puntos y se traza la bisectriz que determina la distancia media entre ambos puntos. Esto permite hacer una serie de análisis. Por un lado, cada uno de estos polígonos o regiones tiene la particularidad demostrar que cualquier otro punto que se encuentre ubicado dentro de ellos estarán más cerca de un punto de la región, llamado centro, que de cualquier otro centro. Este punto central es aquel a partir del cual se construyó el polígono. Por otro lado, dichos polígonos son útiles también para lograr visualizar un área de influencia propia que tiene cada punto central de la muestra.

En los gráficos de la Figura 2 y 3 presentamos las áreas de influencia de cada una de las estructuras que componen el cuadro doméstico de cada UT de Pozo Herrera. El análisis de estos gráficos de área no nos permite inferir una clara tendencia en la organización de distancias inter estructuras del espacio doméstico. Existe una gran diferencia en las superficies que ocupan campesinos-trabajadores descapitalizados por expropiación y los capitalizados en litigio. También aparecen diferencias de superficie y proporciones significativas entre los expropiados que participaron del acuerdo judicial con Barrios y los que ocuparon terrenos fiscales a la vera del tendido ferroviario. Esto nos lleva a inferir que el conflicto por la tierra ha influido también en la forma en que las unidades domésticas ordenaron y construyeron sus viviendas. Posteriores estudios comparativos con la organización del espacio en UT de otros parajes nos permitirá una afirmación más contundente a este respecto. Sin embargo, al analizar los tipos de estructuras que se construyen en un cuadro doméstico y los materiales y técnicas con las que están construidos, se hace evidente la persistencia de un patrón cultural homogéneo.

Vida cotidiana entre el “domicilio”, el “peridomicilio” y el “monte”

El vector de la enfermedad de Chagas (*Triatoma infestans*) es un hematófago que comparte la vivienda con el ser humano y se alimenta preferentemente en horario nocturno de sangre de mamíferos. Las formas de transmisión de la enfermedad son: vectorial y no vectorial. La prevención de la transmisión vectorial es por vigilancia y control del vector. La vigilancia se compone de sensores, búsqueda de insectos y espulgue. En el área de estudio, en la actualidad, el control es con piretroides sintéticos. Investigaciones recientes (Gürtler: 2007 y Cécere: 2004, 2006) mostraron que los tratamientos con insecticidas piretroides floables a dosis standard

tienen mucha menor efectividad en sitios peridomésticos en todo el Gran Chaco que lo que comúnmente asumieron los programas de control de vectores en Argentina. Según estos estudios, esto puede explicarse por la exposición a la luz solar directa y por las características físicas de las estructuras peridomésticas (Gürtler 2007:146). Por su parte, Salomón (2002) identifica al peridomicilio como sitio clave de la reinfestación por los insectos vectores del domicilio. Sin embargo, “en pocos sitios se sabe con exactitud qué significa el peridomicilio para el poblador, y cómo jerarquiza en el mismo el uso del espacio y la inversión en sanidad animal (fuente de recursos inmediata) frente a su propia salud” (Salomón: 2002: s/d).

En este sentido, esta investigación contribuye analizando la organización y uso que el peridomicilio tiene para quienes lo habitan.

Desde hace tiempo, las condiciones de la vivienda han sido reconocidas como uno de los principales determinantes sociales de la salud humana (WHO, 2005). Según un estudio sobre hábitos higiénicos en un programa de mejoramiento del hábitat en zonas del Chaco boliviano afectadas por la enfermedad de Chagas (Verdú y Ruiz: 2003), existen ciertas condiciones de la vivienda rural que facilitan la proliferación del vector: construcción con techo vegetal (madera, paja y palma) y paredes de barro, poca ventilación, casi nula entrada de luz, hacinamiento, malas condiciones y prácticas higiénicas.

En el Chaco boliviano, al igual que en Pozo Herrera, Verdú y Ruiz (2003) observan la existencia de una distribución por género de las tareas domésticas. Mientras que las mujeres realizan con mayor frecuencia las tareas de limpieza de patios y viviendas, los varones limpian los corrales. En cuanto a la frecuencia de las tareas de higiene, el patio es el lugar limpiado con la mayor frecuencia, luego la vivienda y por último el corral. En cuanto a la periodicidad, el patio se limpia diariamente, la vivienda entre una y dos veces al mes, y el corral una vez por año.

En la zona del Chaco Boliviano, también los varones migran para trabajar en el campo: pasan un mes cada 3 ó 4 meses fuera del hogar. Al igual que en Pozo Herrera, el patio es el centro de la vida en la UD.

Al compartir vida cotidiana con los pobladores del paraje, indagamos sobre los procesos sociales que podrían estar contribuyendo a hacer recurrentes las reinfestaciones de las viviendas por triatominos. Nos preguntamos si la distinción domicilio/peridomicilio utilizada como indicador de riesgo sanitario en la vigilancia y control entomológico describía lo que veíamos en campo. Es decir, partimos de preguntarnos ¿qué validez tiene esta distinción desde el punto de vista de las actividades cotidianas de los pobladores?

Es necesario precisar que reconocemos que la distinción entre “domicilio” y “peridomicilio” fue construida como indicador de riesgo en la infestación por triatominos, en tanto señala cuán cerca de los humanos están los insectos vectores. Describiendo esto, un biólogo sostuvo:

“Esta distinción es relevante porque de lo que se trata es de preservar la salud humana. Si el índice de infestación da alto en el corral, esas vinchucas se están alimentando de las cabras. Y eso no me preocupa, pues vinchucas siempre va a haber. Pero si la infestación es alta en el dormitorio, ahí si no puedo dejar de intervenir, pues los insectos están poniendo en riesgo a las personas” (HC, FMS, 3/12/2009).

Aun considerando útil esta distinción para organizar las acciones de vigilancia y control vectorial, encontramos que al ser implementada por los programas gubernamentales ha sido reificada (del latín res: cosa). De modo que pasó de ser una categoría de análisis usada como indicador de riesgo a nombrar una cosa que se considera está ahí, es parte del paisaje. Este procedimiento de hacer realidad el concepto, de tomar al “peridomicilio” como si de verdad fuera una parte diferenciada dentro del cuadro doméstico, aparece claramente en las entrevistas a los fumigadores de los programas municipales, provinciales y de ONGs encargados de la vigilancia y control. Uno de ellos sostuvo:

“Para nosotros hay domicilio, peridomicilio y corrales. La galería forma parte del domicilio. Pero los animales huevean, empollan adentro y ese el hábitat ideal para la vinchuca. Nosotros hacemos una desinfección de toda la vivienda, la parte interna y la parte externa. Antes y después de la evaluación entomológica. Nuestro trabajo es colocar potes –fumígenos- espulgue si es necesario, retiramos los alimentos de la vivienda. Por ejemplo ahí en Pozo Herrera en la casa de la viejita de A tuvimos que desmantelar todo el rancho. Estaba plagado de vinchucas, golpear los catres, los colchones” (Om fumigador PP de control de vectores, Añatuya 5/9/09).

Las planillas de control del trabajo de los fumigadores diferencian en cada vivienda del paraje espulgue en “domicilio” y “peridomicilio” como lugares diferenciados donde buscar nidos de vinchucas. Sin embargo, el mismo fumigador encuentra que eso que burocráticamente se diferencia, mantiene vínculos de ingreso y salida con el entorno, por ejemplo, para el aprovisionamiento de leña (único combustible). “Cuando el hombre va a buscar leña usa la motosierra y el hacha y trae los troncos altos. Pero las mujeres están todo el tiempo yendo a buscar leña. ¿Y qué troncos traen? Los que están en el piso secos y ahí es donde está la vinchuca y los huevos” (Om fumigador PP de control de vectores, Añatuya 5/9/09).

Esta reificación de la distinción entre un “domicilio” –“peridomicilio” (como espacios antropizados) distinguibles de un fondo de “monte” (como espacio de la naturaleza), se nos presentó como una dificultad para entender cómo construyen el paisaje y las interacciones naturaleza-cultura los pobladores de Pozo Herrera. Porque tanto para las cabras, las gallinas como para las personas no parece limitarse la circulación ni la proximidad en uno y otro ambiente.

Aunque el monte es cualitativamente diferenciado del espacio del cuadro doméstico las personas y animales domésticos van asiduamente al monte por varios motivos y es frecuente que animales y plantas del monte estén en el cuadro doméstico por diferentes criterios de uso (ver Figura 3).

Ahora, ¿cómo están organizados y qué relaciones mantienen entre sí los espacios de “domicilio”-“peridomicilio” y “monte” desde el punto de vista de los pobladores del paraje?².

En Pozo Herrera las interacciones entre los humanos y el ambiente monte chaqueño son de tipo natural (leña, cría de animales silvestres que quedan “guachos”) y sobrenatural (“los enanos que estudian; la perra tetuda y la chancha tetuda, el almamula, el humita”). Es habitual que niños/as y adultos refieran historias de aparecidos y visiones relacionadas con entidades sobrenaturales como parte de su cotidiano. Si no los han visto, temen a su aparición y casi todos conocen un lugar (la salina que se ve cerca de El Colorado) o una persona (cercana, conocida) a quién se le han aparecido. La hipótesis de este trabajo es que en Pozo Herrera no hay una distinción tajante entre un espacio “natural” (“monte”) como fondo de un espacio antrópico uniforme (el “cuadro doméstico” o “domicilio-peridomicilio”). En Pozo Herrera, la naturaleza, eso que los habitantes locales denominan “el monte”, está antropizado. En lo simbólico, la evidencia de este tipo de relacionamiento es la narración moralizante de mitos que habitan en el monte y se aparecen a quienes lo recorren. En el monte no está sólo lo salvaje no humano, también está lo humano que se reprime por transgresor o malvado. En lo cotidiano, estos mitos regulan el comportamiento de niños y adultos. Porque implican una sanción moral a quien transgrede reglas como el incesto (mulánima), la obediencia a sus padres (chancha tetuda, perra tetuda), el dar agua al sediento (el humita). Otro indicador de valores humanos en la naturaleza es la identificación de alimentos, medicamentos y materiales de construcción entre plantas y animales silvestres (algarroba para harina, tuzca como antibiótico, cedrón en pasto para el corazón, grasa de iguana como cicatrizante, pasto aibe para la techumbre, etc.). Esta clasificación empírica da cuenta de conocimiento experimental previo de varias generaciones y recorridas con observaciones minuciosas y sistemáticas en el presente para adquirir esos productos.

Como consecuencia de este rasgo de la cultura rural santiagueña, en lo doméstico se convive con animales y vegetales que son traídos del monte (crías guachas de animales cazados, guazunchos, tortugas, tatús, leña, remedios de origen vegetal y animal). Del mismo modo que en lo doméstico no hay distanciamiento físico tabuado entre animales domesticados y humanos (perros, gallinas y cabras conviven con humanos en los sectores más íntimos del cuadro doméstico). A su vez, los corrales de cabras suelen censarse como “peridomicilio”, mientras las cabras circulan por espacios privados e íntimos del “domicilio”, tanto como hemos observado “árboles de gallinas” en contigüidad con dormitorios-alero (UT Bravo 2) o gallinas empollando con ropa de personas en los dormitorios (UT Nati). Otra de las razones de acceso frecuente al monte es “cortar camino”, especialmente cuando se están haciendo compras o se va de visita y las distancias entre UD se

²Esta descripción emic del paisaje se complementa con la representación cartográfica de las UTs (ver mapa en Figura 1) y la ubicación de las estructuras más frecuentes que las componen en gráficos de Voronoi (ver Figuras 2 y 3).

recorren a pie. En el Cuadro 1 se listan las actividades que los humanos realizan cotidianamente y que implican circulación entre el monte y el cuadro doméstico.

Cuadro 1. Trabajo con ingreso a monte que marcan interacción monte-espacio doméstico

Trabajo familiar no asalariado	Trabajo asalariado
Soltar las chivas y recogerlas luego que comen	Cortado de leña
Recoger leña o maderas, pastos, pencas, tierras para construcción de estructuras del cuadro doméstico	Carga y descarga hornos carboneros o tabiqueros
Baldear (sacar agua de pozo subterráneo o aljibe de recarga)	Desmalezado y desenraizado ("limpieza") de campos para siembra
Caza	
Cuidado de crías guachas de animales del monte (guazuncho)	
Recolección medicinales (cedrón en pasto –para el corazón cansado- , tuzca –antibiótico-; grasa de iguana)	
Recolección para venta a terceros: tortugas, tatú, catitas (loros), mistol, algarroba.	

Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

El análisis del patrón arquitectónico de las viviendas de Pozo Herrera dio como resultado un respeto por el patrón cultural en el tipo de estructuras construidas y por los materiales y métodos con que son ejecutadas. Las distancias que organizan las proporciones del paisaje doméstico inmediato no son proporcionales entre una UT y las contiguas, ni dentro de un mismo tipo social agrario, probablemente como consecuencia de los conflictos por la tierra que se han sucedido en los últimos 30 años.

Haciendo foco en la prácticas y representaciones que implican intercambios entre los distintos espacios de la UD y el monte y que podrían asociarse a las reinfestaciones persistentes, la hipótesis de este trabajo es que en Pozo Herrera no hay una distinción tajante entre un espacio "natural" ("monte") como fondo de un espacio antrópico uniforme (el "cuadro doméstico" o "domicilio-peridomicilio"). En Pozo Herrera, la naturaleza, eso que los habitantes locales denominan "el monte", está cargado de significaciones sociales, es decir antropizado.

Puede inferirse por tanto, que la distinción analítica dual entre el lugar humano (ambiente doméstico) y "el monte" -en tanto que naturaleza- es muy dinámica y se estructura en la cotidianidad. Por lo expuesto, la distinción "domicilio" y "peridomicilio" en un fondo de monte, utilizada en la vigilancia y control, desde el punto de vista de la comprensión social de la enfermedad de Chagas, necesita ser deconstruida, para abrir la posibilidad de indagación de los ciclos del insecto vector entre ambiente silvestre y cuadros domésticos teniendo en cuenta las actividades humanas que conectan uno y otro espacio. Al analizar el tipo de vivienda culturalmente homogénea

en la zona, identificamos que el rancho de abobe enchorizado con patio santiagueño incluye como domicilio espacios sin paredes ni cubierta superior, en la que fragmentos del monte (v.g. tronco con nidos de vinchuca, animales no domésticos) están en contigüidad con las personas y sus pertenencias.

Por lo expuesto, desde el punto de vista social y atendiendo a la representación y a las prácticas de los pobladores, la tipología “domicilio”- “peridomicilio”-“monte” debería representarse como una escala de grises difuminados más que como espacios delimitados con bordes netos.

Bibliografía

- Basulado, Mario Ángel (1982). *Rasgos fundamentales de los Departamentos de Santiago del Estero. Un documento para su historia. Tomo II (J-T)*, Municipalidad de Santiago del Estero, Santiago del Estero.
- Cecere, MC et al (2004) “Spatiotemporal analysis of reinfestation by *Triatoma infestans* (Hemiptera: Reduviidae) following insecticide spraying in a rural community in northwestern Argentina”. *Am J Trop Med Hyg.* 71:803–10.
- Cecere, M. C. et al (2006) “Reinfestation Sources for Chagas Disease Vector, *Triatoma infestans*, Argentina”. *Emerging Infectious Diseases.* www.cdc.gov/eid, Vol. 12, No. 7, July.
- Cozzo, Domingo (1967). *La Argentina forestal*, Eudeba, Buenos Aires.
- Di Lullo, Orestes y Garay, Luis (1969). *La vivienda popular de Santiago del Estero*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Fundación Mundo Sano (FMS) – Añatuya (2008) “Relevamiento FMS en PH, Junio-Julio 2008”. Ms.
- García Ferrando, Manuel (1985) *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*, Alianza Editorial, Madrid.
- Girbal Blacha, Noemí (1992) “Inserción de una región marginal en la Argentina agro-exportadora. El gran Chaco argentino y la explotación forestal 1895-1914”, ponencia presentada en el 8vo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, ANH, La Rioja. Ms.
- Guhl, Felipe (1999) “Estado actual del control de la enfermedad de Chagas en Colombia”. *Revista Medicina*, Volumen 59 - (Supl. II): 103-116. Buenos Aires.
- Gürler, Ricardo (2007) “Eco-epidemiología regional de la transmisión vectorial: enfermedad de Chagas en el Gran Chaco”. En *La enfermedad de Chagas a la puerta de los 100 años del conocimiento de una endemia americana ancestral*. OPS-Fundación Mundo Sano, Buenos Aires.
- Mastrangelo, A. y Deambrosi, N (2011) “Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiagueño”. En Mastrangelo, A. et al: *El trabajo en producciones rurales de exportación*, CICCUS, Buenos Aires.
- Mathieu De Llinás, Mabel (2007). *El derecho a la tierra. Posibilidades y limitaciones para las comunidades rurales*, Ediciones INCUPO, Reconquista, Santa Fe.
- Ospital, María Silvia (1990) “Condiciones laborales en la explotación forestal. Gran Chaco argentino (1890-1920)”. *Folia Histórica*, IIGH, Facultad de Humanidades, UNNE, Resistencia-Chaco.
- Salomón, Oscar Daniel (2002) “Aspectos de prevención de la enfermedad de Chagas con participación de la comunidad. Prevención Primaria de la Enfermedad de Chagas”, Federación Argentina de Cardiología, Buenos Aires, <http://www.fac.org.ar/fec/chagas2/llave/md1/md103/salomon.htm>.
- Tasso, Alberto (1998) “Reproducción secular de la pobreza rural. Dimensiones sociohistóricas de un caso de exclusión estructural”. En Álvarez, R. et al *Sistemas productivos campesinos en Santiago del Estero. Organizaciones y unidades de producción. Uso de tipologías en los procesos de reconversión*, Barco Editó CICYT-UNSE, Santiago del Estero.
- Verdú, J. y Ruiz, M. T. (2003) “Control del Chagas en comunidades guaraníes: conocimiento y hábitos higiénicos dentro del Proyecto de Mejoramiento de Viviendas en Bolivia”. *Gaceta Sanitaria*, Vol. 17, n° 2, Barcelona.
- World Health Organization (WHO) (2005) “Commission on Social Determinants of Health”. http://www.who.int/social_determinants/en/
- Zarrilli, Adrián (2008) “El oro rojo. La industria del tanino en la Argentina 1890-1950”. *Silva Lusitana*, 16 (2): 239-259. Lisboa. Portugal.